

# En busca de una transformación relevante

**Palabras del doctor Raúl Fonet-Betancourt, coordinador del Programa de Diálogo con Cuba, de la Universidad Católica de Eichstätt, Alemania, pronunciadas en la apertura del X Seminario, celebrado el pasado mes de febrero, en la Arquidiócesis de La Habana y dedicado al tema de la espiritualidad.**

**E**n este X Seminario Internacional del Programa de Diálogo con Cuba nos debemos ocupar de la relación entre sociedad y espiritualidad en el contexto del mundo actual, pero poniendo el énfasis del análisis de esta cuestión en la situación particular de la sociedad cubana del presente.

Como coordinador de esta iniciativa de diálogo con Cuba me corresponde introducir al trabajo de este Seminario; y me permito hacerlo proponiendo, con la brevedad debida, algunas tesis que, a mi entender, pueden ser útiles para la comprensión del alcance de la cuestión que hemos escogido como tema central de nuestro encuentro de este año. Se trata de las tesis siguientes:

1- Cuando hablamos de la relación entre sociedad y espiritualidad en el mundo actual debemos tener en cuenta que en la formulación de esta cuestión los términos “sociedad”, “espiritualidad” o “mundo actual” no se refieren a momentos separados, esto es, a realidades distintas; de manera que, cuando aquí preguntamos por su relación, estuviésemos preguntando por una relación externa entre realidades que fuesen ajenas entre sí. Creo más bien que preguntamos por una relación interna; por una relación que es constitutiva de esas tres realidades como dimensiones de un todo. Pues, dicho muy resumidamente, “mundo actual” quiere decir para nosotros “sociedad”.

La actualidad del mundo se actualiza siempre en formas de sociedad. Y toda forma de sociedad, sea consciente de ello o no, genera espiritualidad.

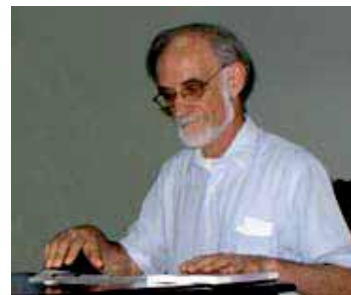
Si no hay mundo sin sociedad, no hay tampoco sociedad sin espiritualidad. Por eso esta primera tesis propone preguntar por la relación entre sociedad y espiritualidad en el mundo actual como una relación que no es un añadido, sino un componente que brota del interior de esos momentos.

2- Parece evidente poder postular que sin espíritu no hay espiritualidad. Toda espiritualidad es expresión de espíritu.

3- Pero si –como suponemos en las dos tesis anteriores– no hay, por una parte, sociedad sin espiritualidad y si, por otra, no hay espiritualidad sin espíritu, entonces debe reconocerse que el análisis de la relación interna entre sociedad y espiritualidad implica el esfuerzo por discernir cuál es el espíritu de la espiritualidad que se genera en una sociedad determinada.

4- Este discernimiento de las espiritualidades y de los espíritus de que son expresión es tanto más importante cuanto que en este Seminario nos ocupamos del tema –como indica el subtítulo de su formulación en el programa– expresamente en diálogo con la Iglesia Católica en Cuba. Lo cual significa que abordamos la cuestión de la relación entre sociedad y espiritualidad con un claro punto de referencia, a saber, la espiritualidad cristiana, que es la espiritualidad del Espíritu de Cristo; una espiritualidad del discernimiento por excelencia y

que es, por ello, profundamente profética y contradictoria en toda sociedad que pretende sustituir el Espíritu del Dios vivo con las espiritualidades de los diferentes espíritus de este mundo (sean éstos el dinero, la riqueza, el poder, el espectáculo, el consumo, la diversión,



etc.). Desde esta perspectiva se puede leer la cuestión de la relación entre sociedad y espiritualidad como una pregunta por el conflicto de espiritualidades en el mundo de hoy.

5- La espiritualidad del Espíritu de Cristo resulta especialmente profética, incómoda y conflictiva en el marco de las sociedades llamadas “modernas”, porque éstas son sociedades que han perdido la memoria de la trascendentalidad de lo real, de la vida. La realidad se reduce en ellas a lo que el hombre puede producir por sí mismo, y esta reducción de la realidad al “quehacer”, a la “industria”, del hombre supone a su vez la pérdida de la **esperanza**. La pérdida de la memoria de la trascendentalidad de la realidad significa así el cierre de la vida y de la historia humanas en un horizonte de finitud donde la finitud ya no es más la frontera que nos comunica con el infinito. Presas en ese horizonte, las sociedades modernas son profundamente hostiles a la espiritualidad cristiana que requiere siempre una apertura a la trascendencia que no permite absolutizar nada finito.

6- Sin la recuperación de la espiritualidad del Espíritu de Cristo, en el sentido del Espíritu del Dios de la vida con su promesa de **vida en plenitud para todos**, la humanidad no tiene un futuro que merezca ese nombre. Pues sin ese Espíritu no hay espiritualidad que nos libere de las idolatrías que nos aprisionan y que nos incapacitan para la **esperanza**.

7- La tesis anterior implica que en la cuestión por la relación entre sociedad y espiritualidad hemos de preguntar también por discernir las sociedades y sus espiritualidades según el criterio de su capacidad para liberar el tiempo, esto es, el presente que actualizamos de los ídolos a los que se lo sacrificamos. Sin tiempo para sentir y vivir la intensidad de lo que es insustituible o realmente imprescindible, no habrá transformación social relevante.

Pido su comprensión por el estilo “telegráfico” en que he presentado estas tesis y espero que, a pesar de ello, puedan servir para esclarecer al menos el trasfondo general del tema que nos ocupa en este X Seminario Internacional del Programa de Diálogo con Cuba.

